

PABLO PALENZUELA
(coordinador)

ANTROPOLOGÍA Y COMPROMISO

Homenaje al profesor
ISIDORO MORENO

Editorial Universidad de Sevilla
Icaria  Antropología

Catalogación Editorial Universidad de Sevilla
Colección Ciencias Sociales
Núm.: 14

Diseño de la cubierta: Josep Bagà

- © Pablo Palenzuela (coordinador) 2017
- © De los textos, los autores 2017
- © De esta edición
Icaria editorial, s. a.
Bailén 5, 5º
08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com
- © Editorial Universidad de Sevilla
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
www.editorial.us.es

Primera edición: diciembre de 2017

ISBN de Icaria editorial: 978-84-9888-821-8
ISBN de la Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-1925-4
Depósito legal: SE 2455-2017

Este libro ha sido editado en papel 100 % Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorine Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Maquetación: Santi García santi@elmaquetador.es
Impreso en Ulzama Digital
Printed in Spain - Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

- Presentación
Isidoro Moreno. Aportaciones teóricas y compromiso político 9
- La antropología mexicana: un proyecto de nación,
Rodolfo Stavenhagen 23
- Culturas del trabajo: del trabajo al empleo y del empleo a la
robotización. Trabajador@s, emplead@s y robots sin @,
Jesús Contreras 43
- Etnomarxismo y cuestión étnico-nacional desde América Latina,
Gilberto López y Rivas 61
- La antropología importa. Diversidad cultural y desigualdades
sociales en los retos de la sociedad actual,
Dolors Comas d'Argemir 89
- Fiestas religiosas populares en la posmodernidad: el caso de la
Romería de la Virgen del Rocío en Andalucía, *Arnaldo Nesti* 109
- Mujeres, LGTBI, Queers y + : sujetos políticos emergentes y
ontología naturalista, *Lourdes Méndez* 121
- Genealogía del concepto de derechos humanos y su aplicación a
la inmigración irregular y refugio, *Ubaldo Martínez Veiga* 149
- No hay cuatro millones de banqueros en Ecuador.
Ensayo de antropología política, *François Houtart* 183

Librando la batalla por la ideología: contra la hegemonía de la forma, *Susana Narotzky* 195

Urbanismo invasivo, asimetrías territoriales y secuelas sociales: una etnografía de la movilidad cotidiana en Cataluña, *Joan J. Pujadas* 229

El fin del extractivismo. Algunas condiciones para la transición hacia un postcapitalismo en Andalucía, *Manuel Delgado Cabeza* 263

Perfil de los autores

Grupo promotor del homenaje a Isidoro Moreno

PRESENTACIÓN

ISIDORO MORENO. APORTACIONES TEÓRICAS Y COMPROMISO POLÍTICO

Un buen profesor trasciende el relato del libro, la explicación en el aula, supera el análisis que acompaña al debate. Debe ir más allá de todo esto, que ya es mucho. Un profesor grande, inolvidable, enseña a mirar, consigue inspirar, lleva al alumno, a la alumna, a no serlo. Los prepara para volar solos. Después de atender a los milagros docentes del descubrimiento, del reconocimiento y la sabiduría, el profesor despeja ante sus ojos los espacios abiertos de la reflexión, la pregunta, la intención, la acción y el compromiso.

Nuestros años junto a Isidoro Moreno han sido justamente esto: un tiempo para abrir las alas al vuelo que hoy reconocemos como el de la memoria por la formación recibida, del agradecimiento por el consejo regalado, de la sonrisa por la camaradería compartida. Un vuelo empeñado, como nos anunció desde sus primeras clases, en *desvelar*, en quitar los velos, en enseñar qué esconde la realidad más allá de lo visible, cómo y por qué sucede. Sirva este breve prólogo para recordar lo convivido junto a quien calificamos sin ambages y a salvo de vana adulación (admiración sí, y colmada) como una de las mentes más preclaras sobre la realidad social de nuestro tiempo.

El suyo, el tiempo antropológico de este sevillano de la Puerta Osario nacido en 1944, se inicia mucho antes, en los turbulentos años sesenta del siglo XX y entre los anchos muros de una Universidad donde ya se atisbaban, aun tímidamente, formas nuevas y cierto aperturismo. Ello a pesar del (salvo excepciones) conservador profesorado, capturado por la Iglesia, y del riguroso control impuesto por la dictadura, de la que se mantiene en la esquina suroeste del “patio del reloj” una placa del año 1965, recordando a

Franco como jefe del estado bajo el que la Fábrica de Tabacos se convirtió en sede de la Universidad de Sevilla. En este periodo, Isidoro se implicó en las movilizaciones protagonizadas por los profesores no numerarios (PNNs), luchando por la democratización de la Universidad franquista. Compromiso inicial que es preciso enlazar con su larga trayectoria de militancia en la izquierda, en la que cabe recordar su posición como secretario general del Partido del Trabajo de Andalucía y como candidato a las elecciones generales por la provincia de Cádiz.

Desde aquellos años, Isidoro Moreno atesora un vasto currículum que no es nuestra intención resumir aquí. Para alcanzar su pensamiento y su palabra, para conocer los méritos, publicaciones, proyectos, direcciones y convocatorias en los que ha participado, existen otras fuentes: libros, artículos, decenas de conferencias, opiniones en prensa, intervenciones en debates, presencia en medios audiovisuales y redes, su página web. En estas líneas buscamos no más que acercarnos a la comprensión de su figura, desde hace ya casi seis décadas plenamente comprometida con la Antropología en su triple vertiente académica, social y política. Una Antropología vivida en el presente en el que él se enraíza.

Fue de la mano del antropólogo americanista José Alcina Franch como el encuentro con la Antropología llega a la vida de Isidoro, en su época de estudiante y cursando la especialidad de Historia de América en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Hispalense. “Don” José Alcina impartía dos asignaturas que “realmente eran una *Introducción a la Antropología*, pues quería interesar a los alumnos por la Antropología como disciplina y como método crítico para entender la realidad desde una perspectiva abierta, no dogmática sino relativista”. La presencia de Alcina en esta Universidad “dogmática, caciquil y ramplona del franquismo y el nacionalcatolicismo más casposo”, fue para Isidoro “una ventana abierta al pensamiento científico, al método riguroso y, sobre todo, a la actitud democrática”. Fue entonces cuando decidió que quería ser antropólogo.

A partir de la miscelánea Primera Reunión de Antropólogos Españoles (1973), reencontrados a partir de 1977 en sucesivos congresos, y hasta la fundación del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla (primero, también de Sociología

y Trabajo Social) en 1988, y con la apertura definitiva a los estudios especializados, nuestro profesor apostaría por la institucionalización de la Antropología, casi un siglo después de lo que él mismo denominó “primer descubrimiento consciente de la identidad andaluza”, para conseguir hacer de ella una disciplina hecha *en* Andalucía y *sobre* Andalucía. En este decurso, Isidoro Moreno ocupó la primera cátedra de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, fue director del Departamento de Antropología Social desde su creación hasta el año 2000, y la disciplina pasó de ser una especialidad de la Licenciatura de Geografía e Historia, a convertirse en una Licenciatura de segundo ciclo (planes de 1994 y 1999), para finalmente conformarse como Grado universitario en 2010.

Partiendo del firme convencimiento de su utilidad social, Isidoro Moreno ha apostado por situar a la Antropología no sólo dentro, sino también fuera de la Academia, en amplios campos de la gestión y el compromiso profesional y social. No en vano fue uno de los fundadores, en 1984, de la Asociación Andaluza de Antropología (ASANA), cuya presidencia ha ocupado en varias ocasiones, trabajando en pos de su consolidación y apostando por la articulación de las distintas Asociaciones Autonómicas en la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE), que también ha presidido durante siete años. La relevancia de su figura en la Comisión de Etnología de Andalucía, constituida a principios de los noventa, trascendió la ocupación del cargo. Para Isidoro siempre un medio más que un fin. Las investigaciones sobre el patrimonio andaluz, en un contexto de sucesivos marcos legales, y las actuaciones y trabajos en las instituciones públicas, como los de la Dirección General de Bienes Culturales o el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, no pueden entenderse sin su pensamiento, refrendado en un marco teórico que da carta de naturaleza al concepto de cultura madurado en la tradición antropológica: el Patrimonio Etnográfico y Etnológico que entonces definió como el conjunto de elementos “tanto materiales como inmateriales, pertenecientes a los niveles tecno-económico, social e ideológico, con realidad directamente perceptible o con significaciones simbólicas, que están referidos al comportamiento, al pensamiento y a la expresión de los sentimientos de los grupos sociales que integran una colectividad”.

Aunque no de forma exclusiva ni excluyente, la labor académica, social y política de Isidoro Moreno ha prestado un especial interés, y una apuesta clara, por Andalucía. Profesionalmente, inicia su labor docente en la Universidad de Sevilla en 1968, renunciando a la posibilidad de ejercerla en Madrid, tal como le propuso su admirado maestro José Alcina; una decisión que adopta por su deseo de participar en la construcción de un nuevo proyecto de universidad implicado en las necesidades sociales de Andalucía. Cuatro años después presenta su tesis doctoral, publicada por la Editorial Siglo XXI con el título de *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía* (con trabajo de campo desde finales de 1967), primera tesis en Antropología Social realizada por un andaluz sobre Andalucía, con una metodología pionera que abrió nuevos caminos a una disciplina anclada hasta entonces en los postulados del funcionalismo y la idea de la “comunidad local” que, salvo alguna excepción, trataba los hechos como si tuvieran lugar *en sí mismos*; una Andalucía como viejo sueño del sur, *solar* y “excusa” para los antropólogos foráneos. Frente a ello, Isidoro nos proponía mirar Andalucía como una formación social y cultural, desde el paradigma de las identidades sociales y los procesos de toma de conciencia y reproducción identitarias. En esta propuesta, reflejada en la asignatura “Etnología de Andalucía” y presente desde los primeros planes de estudio de la Licenciatura, estableció sólidas colaboraciones interdisciplinarias con destacados especialistas en Andalucía en el ámbito de la geografía, la economía o la historia.

Varias líneas teóricas acerca de la identidad andaluza y sus “marcadores culturales” adquirieron una relevancia en la obra de Isidoro Moreno que trascendía con mucho la dimensión estrictamente académica. Sus estudios sobre fiestas y rituales de reproducción de identidades, como la Semana Santa, el Rocío y otros, superaron las interpretaciones dominantes acerca las asociaciones formalizadas, los niveles de significación de los iconos religiosos y los rituales festivo-ceremoniales en Andalucía, situando el debate —hasta hoy vigente y plasmado en sucesivas publicaciones— en un inédito territorio, más estimulante intelectualmente, de la fiesta como hecho social total.

De otro lado, Moreno sistematizó en los años ochenta el recorrido histórico por los que denominó sucesivos “descubrimientos” teóricos y políticos de la identidad andaluza desde finales del

siglo XIX, rescatando del olvido y proponiendo en el volumen VIII de *Historia de Andalucía*, dirigida por Antonio Domínguez Ortiz en 1981, tres grandes periodos (1868-1890, 1910-1936, 1936-1981) que culminarían con la generalización de la conciencia de identidad andaluza. Expresada a través del concepto *etnicidad*, la identidad cultural configurará desde entonces una arteria de su pensamiento, como conjunto de referencias culturales de un pueblo que quiere definirse y ser reconocido en torno a ellas, a modo de “unidad dialéctica” de diadas particular-universal, resultado-proceso y diversidad-cohesión. Las conexiones de la identidad cultural con la memoria compartida y los procesos históricos de etnogénesis, la relación semántica con el concepto antropológico de cultura, la denuncia de los esencialismos etnicistas, los vínculos entre nación cultural y nación política y la trabazón entre identidades de clase y culturas del trabajo, identidades y culturas étnicas y de género, expresan la compleja elaboración de este marco teórico a través de los años más recientes de su producción teórica.

Paralelamente, y en una trayectoria que integra la producción intelectual, la investigación y la responsabilidad política con su tierra, Isidoro Moreno denunció desde sus primeros escritos el papel dependiente de Andalucía, su sumisión al nacionalismo de Estado y su periferización económica, así como las continuas mixtificaciones e idealizaciones vampirizadoras o frivolizadoras que, como en el caso del flamenco y su generalización españolista, han vaciado o enajenado la identidad andaluza a lo largo de los últimos dos siglos. En sucesivos escritos académicos, así como en medios de prensa, apunta los factores de bloqueo, tanto políticos como económicos, culturales y simbólicos, para el desarrollo de la conciencia de identidad. Como él mismo ha señalado en algunos de sus últimos artículos, dichos elementos no han revertido en el presente autonómico y ha denunciado la instrumentalización de las competencias autonómicas, controladas desde lo que él mismo denomina el sistema de régimen partidario cristalizado durante las últimas cuatro décadas, para desactivar toda expresión de la conciencia de identidad andaluza. Por ello, propugna hoy lo mismo que demandaba ya en la preautonomía andaluza: la necesidad de constituir una *identidad-resistencia* susceptible de convertirse en una *identidad-proyecto* en Andalucía.

En este sentido, es preciso recordar que el concepto de nacionalismo de Isidoro Moreno recoge el “principio de las culturas” de Blas Infante, ideólogo que reconoce en su formación intelectual, ética y política. Un concepto con base antropológica, que remite a la identidad cultural y a la etnicidad de un pueblo, alejándose justamente de la categoría “estado-nación”. Entre sus muchos objetivos de estudio, merece destacarse la incansable y entusiasta labor de recuperación y difusión del pensamiento de Blas Infante, con el objetivo de que, “si no nosotros, las generaciones futuras volverán a descubrir al Padre de la Patria Andaluza y a hacer que el manantial de sus ideas vuelva a correr por nuestros campos e impregne el corazón y la inteligencia de los andaluces”; un pensamiento “diariamente asesinado con las balas del silenciamiento” bajo la dictadura, y en gran medida desconocido en la actualidad, a pesar de ser “la aportación más valiosa alguna vez realizada para promover dicha conciencia de etnicidad”. Miembro de la Fundación que lleva su nombre, Isidoro Moreno califica a Blas Infante (“de quien habla mucha gente pero a quien casi nadie ha leído”) como un verdadero antropólogo político, conocedor de la tradición federal y en gran medida confederalista, constructor de avanzadas categorías en el contexto europeo de producción intelectual de la época, capaz de “fundamentar Andalucía” y honrado creador de un proyecto para librarla de “los dolores” del desempleo, de las diferencias entre hombres y mujeres, de la dependencia económica y la falta de protagonismo político que, según Isidoro Moreno, siguen vigentes.

Isidoro Moreno ha definido, asimismo, los diversos horizontes históricos y ejes estructurales de la identidad cultural andaluza y sus expresiones, que sustenta en torno a tres aspectos fundamentales: el antropocentrismo y la segmentación social, que lleva consigo una personalización humanizada de las relaciones colectivas con efectos en la sociabilidad, la estructura de clases y el plano político; el rechazo a la inferioridad y afirmación de la dignidad, legitimadora de derechos tradicionales como la aspiración a la tierra y base de un conjunto de mecanismos simbólicamente compensatorios; y, finalmente, el relativismo respecto a las ideas y a las cosas, del que dimana el carácter “pacífico, antidogmático y abierto a las influencias exteriores de la cultura andaluza”. Esta caracterización permea hoy, más de tres décadas después de su enunciado primero,

un sólido discurso acerca de la relación de Andalucía con las paradojas de la “Modernidad”, las cuales sintetiza en las espurias ideas de “progreso” y crecimiento económico, en el dominio aparente de la razón, la secularización y el ateísmo, en la homogeneización cultural, y en las limitaciones teóricas de atribuir a la competitividad individual o, en el otro extremo, a la lucha de clases el carácter de únicos motores de la historia. Isidoro Moreno ha centrado parte de sus preocupaciones más recientes en este espacio de reflexión, alzando su voz frente a los discursos de los poderes dominantes y de sus subalternos políticos, poniendo en cuestión los límites y fracasos del pensamiento social desde la Ilustración, y haciendo patente la pluralidad de sacralidades, la fractura social y la doble dinámica entre Globalización y Localización que definen el mundo contemporáneo, con el Mercado como sacro central dominante. La *Glocalización* aparece así como la lógica que articula la contemporaneidad como dos fuerzas opuestas, pero complementarias. Moreno se desmarca así de los planteamientos unidireccionales que sólo contemplan la fuerza y la lógica de la globalización, del “sistema”, para los que “lo local” sería un simple escenario en el que se plasmarían estas fuerzas y lógicas presuntamente irreversibles.

Uno más de los elementos que han caracterizado desde sus inicios el pensamiento y el posicionamiento vital, social y político de Isidoro Moreno es, precisamente, el interés por otras lógicas societarias antihegemónicas edificadas desde colectivos sociales que, frente a las fuerzas globalizadoras, se articulan en torno a su etnicidad, su sexo-género, su sexualidad, su solidaridad de clase, la defensa del patrimonio, la ecología o los derechos humanos. El interés, en definitiva, por la capacidad de agencia del ser humano, que huye de reduccionismos, haciendo gala de la complejidad que caracteriza su pensamiento. Es aquí donde Moreno postula lógicas culturales alternativas a la mercantilista y ancladas en el derecho a diversidad cultural. Entre ellas sitúa la oportunidad y capacidad de resistencia y de resiliencia de la cultura andaluza, reivindicando las potencialidades de su “saber vivir”, de su particular medida del bienestar colectivo e individual, de aspectos como el comensalismo colectivo, las relaciones interpersonales, el disfrute, la expresividad, la comunión de la fiesta... En definitiva, el patrimonio cultural medido en clave de *capital simbólico*, una apelación al “buen vivir” andaluz que

se inspira en una noción recreada a partir de la cosmovisión andina del *sumak kawsay*, como forma de rechazo a las propuestas unívocas del neoliberalismo, que la Antropología ha de mostrar cumpliendo su función social crítica.

En línea de continuidad con el que fue su primer y fundamental maestro y después amigo, el ya citado profesor Alcina, en Isidoro Moreno destaca una concepción de la Antropología como herramienta “que ponga de manifiesto los mecanismos estructurales y simbólicos de las desigualdades y se comprometa en la defensa de la diversidad cultural y los derechos colectivos”. Esta concepción está profundamente ensamblada en un compromiso social y político que le ha llevado a reflexionar, desde sus inicios hasta la actualidad, sobre “los papeles posibles de la Antropología en tiempos de glocalización”. Dentro del largo protagonismo de Isidoro Moreno en el debate sobre el colonialismo interno de la Antropología en Andalucía, de las tensiones con los centros de poder académico, del continuo esfuerzo por superar el pensamiento único, hay que situar los esfuerzos por insertar a la Antropología Andaluza dentro de lo que denomina las “Antropologías del Sur”, como se tituló el primer número de la *Revista Andaluza de Antropología* (2011), donde certeramente se describen sus actuales intereses de investigación y reflexión, centrados en “los efectos de las dinámicas de la globalización y de la reafirmación identitaria (localización) sobre la multiculturalidad, las relaciones interétnicas, las migraciones, las culturas del trabajo y de género, el asociacionismo, el patrimonio cultural, los rituales festivos y las religiones”.

El interés y la apuesta de Isidoro Moreno por la investigación sobre la realidad andaluza ha sido también clara desde sus comienzos. A principios de los años setenta, e impartiendo entonces la asignatura de Etnología de la Península Ibérica en la especialidad de Historia de América, forma con algunos de sus alumnos y alumnas un grupo de investigación inicial, al que luego se incorporarían otras personas ya licenciadas, con la aspiración de “descolonizar la Antropología en Andalucía y el compromiso de profundizar en las realidades sociales y culturales de este nuestro país”. Este grupo fue el germen del Grupo de Investigación “Cambios económicos, Transformaciones socioculturales, Etnicidad y Simbolismo en Andalucía” constituido en 1987 y que en 1992 pasa a denominarse

“Grupo para el Estudio de las Identidades Socioculturales en Andalucía” (GEISA), vigente hasta nuestros días. De él han emanado numerosos proyectos de investigación, producción científica y resultados de lo que hoy denominan “transferencia del conocimiento”. Los premios recibidos por Isidoro Moreno —entre otros, “Andalucía de Investigación sobre Temas Andaluces” (2001), “Internacional Etno-demo-antropológico Giuseppe Pitré” (2005) y “Premio Fama” de investigación de la Universidad de Sevilla (2008)—, así como las distinciones por las que se le ha reconocido su labor —destaquemos siquiera sea por su complementariedad las de asociaciones de emigrantes andaluces en Cataluña y de inmigrantes africanos en Andalucía— son una prueba más de su lucha incesante por desvelar los mecanismos de la desigualdad, de que la investigación es una vía para la firme defensa de la diversidad cultural y los derechos colectivos.

Junto al interés y apuesta por Andalucía, Isidoro Moreno ha centrado una parte de su dedicación profesional y humana en la defensa de otros pueblos, como el Sahara Occidental. Ejemplos de esto último son su condición de cofundador de la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía o la presidencia de la Plataforma Cívica Andaluza Pro Referéndum de Autodeterminación en el Sahara Occidental. En particular, merecen destacarse los lazos tendidos con la Antropología latinoamericana e italiana, manteniendo una atención continuada a la tierra que él, por “razones de justicia”, prefiere llamar América Indo-Afro-Latina. Vocación que debe entenderse también en relación a la reaparición de la Antropología en la Universidad de Sevilla (vinculada a su maestro primero) y a la Antropología americanista, desde su trabajo de campo en 1972 y 1973 en Ecuador, más concretamente en la provincia de Esmeraldas, centrado en las relaciones entre la etnia indígena chachi y la población negra mayoritaria en dicha provincia, hasta el análisis crítico del grado de implementación de la plurinacionalidad y la interculturalidad recogidos en la Constitución ecuatoriana del año 2008. O sus estudios comparativos entre las cofradías de negros andaluces y de la América colonial, sus frecuentes viajes y contactos intelectuales, sociales y políticos en distintos países que le han mantenido en contacto actualizado y comprometido con esta parte del continente americano.

En términos teóricos, quizá sea la “matriz cultural identitaria”, formulada en 1991 en un texto publicado en *Antropología de los Pueblos de España*, la que nos proporcione la vía más clara de acercarnos intelectualmente a su figura. La “matriz cultural identitaria” constituye la “mirada”, el marco teórico-metodológico desde el que Isidoro Moreno nos propone abordar la realidad, los temas de investigación, los objetos de estudio. La “matriz cultural identitaria” está compuesta por tres sistemas identitarios, articulados sobre tres principios: la etnicidad, el sexo-género y la clase socio-profesional. Estos principios, en tanto que estructurales, son irreducibles y se encuentran articulados, lo que significa que ya se priorice analíticamente uno u otro, los tres han de tenerse en cuenta en el análisis de cualquier realidad social. Abordado ya el primero en páginas anteriores, y en relación al segundo de ellos, es de destacar que, dentro de la gran sensibilidad demostrada por Isidoro hacia los temas, cuestiones, problemáticas o debates novedosos, ampliando y reconduciendo, si fuera necesario, sus análisis con el objeto de incorporarlos, y en términos de la genealogía de la disciplina, hemos de resaltar las rupturas epistemológicas, teóricas y temáticas que introducen los estudios feministas en Antropología.

Efectivamente, el inicio de lo que se denominaron “estudios antropológicos sobre las mujeres” en el Estado español se sitúa en la década de los años ochenta. Y es notable destacar que Isidoro Moreno, muy pronto, al inicio de la década de los noventa, se hace eco de este tipo de preocupaciones teóricas y políticas que emergen de la revisión del sesgo androcéntrico de la disciplina. Por un lado, abriendo espacio y haciendo posible la publicación de textos que revisaban las primeras conceptualizaciones de los estudios feministas y apuntaban hacia nuevos planteamientos en este campo; por otro, apoyando la realización de investigaciones sobre esta variable analítica; por último, incorporando al marco teórico-metodológico de la matriz identitaria herramientas que permitiesen su estudio a través de lo que él denomina las “culturas de género”, aquellas que se edifican sobre el principio estructural e irreducible del sexo-género.

Aunque en algún caso Isidoro se haya ocupado de ciertos aspectos de la masculinidad andaluza en contextos rituales y festivos, y más en concreto en asociaciones formalizadas como son las hermandades y cofradías de la Semana Santa andaluza; o de las dificultades

de incorporación de las mujeres a estos mismos contextos rituales y festivos algunas décadas después; o del protagonismo ritual de las mujeres en fiestas tales como las Cruces de Mayo; y aunque lo haya hecho enlazando la participación diferencial, y desigual, de los sexos con su identidad étnica, su principal aportación no ha sido tanto el haber investigado directamente estas cuestiones como el tener una mirada abierta, interesada, potenciadora y articuladora de estas problemáticas.

La mirada holística de Moreno sobre la realidad andaluza contemporánea incorpora también, desde sus primeras investigaciones, el interés por la estructura de clases, las realidades socio-profesionales cambiantes y las culturas del trabajo, huyendo de simplificaciones al uso, como las que concluían que Andalucía se resumía en una dualidad polarizada de clases enfrentadas. Sus análisis sobre las organizaciones sindicales jornaleras herederas de la tradición anarcosindicalista, que siguen la estela de Blas Infante y del estudio clásico de Juan Díaz del Moral, incorporan no obstante nuevas perspectivas, que han supuesto un punto y aparte en la comprensión de la secular conflictividad del campo andaluz. Fundamentalmente, la atribución de la debida importancia a las variables simbólicas del problema de la propiedad tierra y su impugnación por amplias capas del pequeño campesinado y los jornaleros; al mismo tiempo, la realidad de lo que ha llamado “la orientación cognitiva campesina de la cultura del trabajo de los jornaleros” o “campesinos sin tierra”, en sus textos sobre culturas del trabajo e ideología y el movimiento campesino anarquista andaluz, troquelada en buena medida en los procesos desamortizadores y de mercantilización de los bienes comunes agrarios en el último tercio del siglo XIX.

En este ámbito temático de las culturas del trabajo y socio-profesionales, que, como se ha señalado, plantea como una de las tres variables estructurales de la identidad social, el magisterio de Isidoro Moreno ha consistido, de nuevo, tanto en aportar nuevas propuestas teóricas capaces de abrir vías de investigación, como en auspiciar que dichas investigaciones pudieran llevarse a cabo. Y, efectivamente, en el discurrir de su trayectoria académica, comprobamos que otros investigadores e investigadoras han seguido la estela de sus tesis y han aportado estudios insustituibles sobre las capas sociales pescadoras, mineras, de pequeños productores agrarios autónomos, fabriles, de

empleados y empleadas del sector servicios e incluso de las profesiones artísticas. En todos estos casos se concluye que la identidad de los sujetos, el modo como se perciben y miran el mundo, es incomprendible si no consideramos, junto a la dimensión étnica y de sexo-género, las plurales realidades de clase, la inserción socio-profesional y la orientación cognitiva de las culturas del trabajo.

En fin, las aportaciones de Moreno al debate contemporáneo sobre las dimensiones del trabajo, lo étnico y el sexo-género son una constante a lo largo de todos estos años, en artículos o capítulos académicos, pero también en su constante activismo político, reflejado en artículos de prensa, documentos de organizaciones ciudadanas y redes sociales en las que es fácilmente rastreable su pluma. Una mirada general a esa dilatada producción intelectual, inseparable de su empeño académico y político, nos lleva a observar una constante en Isidoro Moreno, que dice mucho sobre su talla intelectual y humana: su amplitud de miras, su siempre renovada capacidad de ensanchar, incluso de revisar sus propios análisis, enriqueciéndolos, en un permanente ejercicio de incorporar y aportar intelectualmente, a la academia y a lo más innovador de los movimientos sociales. Permítasenos, en consecuencia, calificar la obra de nuestro buen, gran, inolvidable profesor antes (siempre) y hoy compañero, además de como extensa y rica, como una obra viva y siempre comprometida. Acaso una obra necesitada aún hoy de estudios sistemáticos que valoren la aportación íntegra de su pensamiento al acervo antropológico contemporáneo de Andalucía y —desde luego— más allá de Andalucía.

* * * * *

El libro que presentamos constituye un homenaje honesto y agradecido al Doctor Isidoro Moreno, que quiere “re-cordar”, es decir, volver a pasar por el corazón —como él siempre nos propone— a un antropólogo comprometido con su tiempo, con su disciplina, y con las propuestas liberadoras. Un homenaje que subraya y acompaña ese momento liminar —que no conclusivo— en el que, tras una larga y fructífera trayectoria docente e investigadora, y una vez finalizado el periodo de tres años como profesor emérito que completa una actividad universitaria ininterrumpida de más de cinco décadas en la Universidad de Sevilla, culmina en su jubilación.

“Antropología y Compromiso. Homenaje al profesor Isidoro Moreno Navarro” responde a la iniciativa de un grupo de compañeros y compañeras del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla de editar un libro que reúna la colaboración de once autores y autoras, que han compartido con el homenajeado intereses de investigación, fructíferas controversias teóricas y una inequívoca responsabilidad ética y política. Las aportaciones constituyen textos personales directamente relacionados con alguna de las temáticas que conforman los campos sobre los cuales se centra la labor investigadora del profesor Moreno Navarro y que hemos esbozado a lo largo de estas páginas introductorias.